y muerte de dichos cinco ciudadanos, de quienes hablo en otra parte (1).

Durante la tregua, que empezó el 25 de Abril y terminó el 25 de Octubre, se estuvo á la defensiva y con pocos gastos.

Lucas de Albizzi fué nombrado Vicario en el Casentino, y le reemplazó en el cargo de Comisario en el ejército de Pisa Bernardo Canigiani que murió, á principios de Octubre, no dejando de sí otro recuerdo sino la opinión de lo que hubiese hecho, en caso de vivir.

Fué enviado para reemplazarle Pedro Juan de Ricasoli.

Terminada la tregua, se decidió apoderarse inmediatamente de la Vaiana y Colle Salvetti, sitios á propósito para guardar el camino de Liorna y reorganizar las compañías de infantería y caballería ligera.

Por haber hecho los pisanos una salida con su caballería, el gobernador de Siena acudió con sus tropas para combatirles; pero se habían retirado ya, y el gobernador, para que no fuera ineficaz aquella expedición, fué á Colle Salvetti, lo tomó, dejó guarnición y ordenó al Comisario enviara allí víveres y más tropas; pero, antes de que fuesen, los pisanos recuperaron este punto.

Para no perderlo ni tener causa de temor por aquel lado, y para que los florentinos hicieran gastos en reconstruirlo, destruyeron aquel bastión en gran parte. La Vaiana la abandonaron y quemaron, y Criaco, al día siguiente, destruyó lo que quedaba en pie.

(1) Habla en el extracto de las cartas que publicamos á continuación de estos fragmentos. Los ciudadanos muertos fueron Bernardo del Nero, Lorenzo Tornabuoni, Nicolás Ridolfi, Giannozzo Puci y Juan Cambi.

Además de la gente que tenían en Pisa, los venecianos enviaron á Criaco de Martinengo con quinientos caballos.

Estos sucesos ocurrieron hasta fin de Noviembre de 1497.

DICIEMBRE DE 1497.

Por haber enfermado en el campamento Pedro Juan de Ricasoli, fué nombrado para reemplazarle en el cargo de Comisario Guillermo de Pazzi.

Llamaron de Monte Carlo á Giacomini y le enviaron á inspeccionar Liorna y toda la comarca de la marisma. Después fué á la Lunigiana para continuar las negociaciones con los marqueses, con orden de encaminarlas á la paz mejor que á la guerra, porque los florentinos deseaban no tener tantos enemigos á la vez.

Por el lado de Pisa, para mostrar el conde Ranuccio que era digno del mando que la ambición de otros y no sus propios méritos le había concedido, determinó mostrarse con el ejército á los pisanos y hacerles ver que iría con él hasta los muros de Pisa. Reunió, pues, todas las fuerzas que pudo sacar de las guarniciones, y partió de Bientina por los montes que dominan á Vico; bajó á San Juan de la Vena, saqueó esta población y se dirigió después hacia Pisa. Situado en orden de batalla en la llanura de Agnano, presentó el combate á los enemigos; pero los pisanos no quisieron intentar la suerte de las armas *aperto marte* y, dispuestos á cortarle la retirada, ocuparon los montes é interceptaron el paso por debajo

de la Verrucola, que era por donde el Conde había proyectado la retirada, viéndose precisado á seguir el camino de Luca perseguido por todos lados hasta la noche. El valor de los soldados le salvó el crédito que, de todos modos, debía perder al poco tiempo. Esta expedición sólo le produjo la fatiga del viaje y la vergüenza de exponerse á peligros de que le libraron sus valientes tropas y la fortuna, que aun no le había vuelto la espalda.

Tomás Capponi, que estaba en Arezzo, procuró y consiguió la paz entre los ciudadanos y los campesinos. Para perturbarla y para examinar los asuntos de la Valdichiana, fué nombrado Comisario Bernardo Ridolfii, pero no llegó á tiempo.

ENERO, FEBRERO Y MARZO DE 1498.

Los de Siena quemaron en el Cortonés Poggio Martino, y los nuestros el castillo de Bitolle.

Por la parte de Pisa no se hicieron más que algunas correrías.

Durante todo el mes de Abril ocurrieron los negocios del Fraile (1), el incendio y otros asuntos gravísimos para Florencia.

Fué enviado á Valiano Ghirigoro de Benino, y llamado Tomás Tosinghi.

Antonio Giacomini, que estaba en la Lunigiana,

(1) Refiérese al proceso y muerte de Fray Jerónimo Savonarola.

comprendió que aquellos marqueses deseaban más la guerra que la paz y, por ello, enviáronse nuevamente tropas á la Lunigiana. No agradó al duque de Milán esta determinación, y se dispuso, por acuerdo del Duque y de los florentinos, que Giacomini se avistase en la Lunigiana con un comisario del Duque y pactaran una tregua y el arreglo de las ofensas. Parte de las tropas que fueron á Borgo Rinaldi las enviaron á Pescia.

A Juan de Pedro Francisco, que estaba en Imola, porque aumentase en categoría, le nombraron Comisario en la Romaña.

ABRIL Y MAYO DE 1498.

Murió el rey Carlos VIII y le sucedió en el trono de Francia Luis, duque de Orleans, quien envió á decir al duque de Milán que, tan vecino como había tenido al duque de Orleans, tendría al rey de Francia (1).

Por la parte de Pisa se esperaban correrías. Los pisanos hicieron una salida hacia el 20 de Mayo, en número de 700 caballos, y recorrieron las marismas, cogiendo muchos prisioneros y gran presa de ganados.

El conde Ranuccio determinó hacerles frente y, reunidas algunas fuerzas, les atacó en San Regolo y les venció. Ya retiraba el botín que les había cogido, cuando vinieron de Pisa 200 hombres de armas y 500 infantes,

(1) El Duque de Orleans estuvo sitiado en Novara cuando la expedición del rey Carlos VIII á Italia.

que atacaron nuestra retaguardia y, por estar los soldados dispersos, se pusiéron en fuga, no librándose de todo el ejército más de 20 caballos. Cayeron prisioneros bastantes jefes. El Gobernador de Liorna, el Comisario y algunos otros se refugiaron en San Regolo, que les sirvió de asilo.

Esta derrota consternó á los florentinos, quienes, para poner pronto remedio y levantar nuevas tropas, nombraron capitanes de ellas á Pablo Vitelli y á Vitellozzo, con 300 lanzas, encargando á Julián Gondi que ajustara sus servicios. Tomaron á sueldo á Octavio de Imola con 125 hombres de armas; escribieron á Juan Bentivoglio para que enviara sus tropas; solicitaron los servicios de los Baglioni, que acudieron en seguida; concedieron á Vitelli que llevara 1.200 infantes de Castello; y, para que todas estas fuerzas no encontraran el ejército desordenado, enviaron á Benedicto de Nerli á Cascina con dinero y encargo de reunir á los dispersos por la fuga y orden de sacar de Pistoya y Val de Arno el mayor número posible de soldados de infantería.

Para no molestar á los amigos del conde Ranuccio, ni perder un general del cual otros podían valerse, le tomaron nuevamente á sueldo con 200 hombres de armas y, á fin de evitar rivalidades con los otros jefes, le ordenaron ir á Pescia para guardar Val de Nievole.

Los venecianos, después de la citada victoria, no teniendo órdenes más que para devastar el país y guardar las plazas de los pisanos, dieron tiempo á los florentinos para hacer estos preparativos.

JUNIO DE 1498.

No anduvieron tan de prisa los florentinos, como las órdenes que de Venecia recibieron los pisanos, quienes se dirigieron al ataque de Puente de Sacco. Pero el general estaba ya en Florencia, y Vitellozzo iba directamente á Pisa por Val de Elsa. Al llegar éste al puente, los pisanos, que tropezaban con serias dificultades para la expugnación de Puente de Sacco, en vista del socorro que acudía, se retiraron.

Fué tomado á sueldo Pablo Vitelli con cincuenta caballos, y el 1.º de Julio llegó á Florencia, donde era Confaloniero Veri de Médicis. Le recibieron con grandes honras y se le dió en la tribuna el bastón de general de nuestro ejército, conforme á las costumbres de la ciudad.

El general, para dar fama á su llegada y estrechar á los enemigos, se situó con las tropas en Colcinaia, por la comodidad del río, que le permitía estar seguro, batir á Vico y Cascina y poder socorrer las Colinas y Val de Nievole, si los pisanos hacían correrías.

Fué llamado á Florencia Benedicto Nerli, reemplazándole como Comisario Jerónimo Ridolfi.

Continuaba la cuestión del Fraile (1) desde el pasado Abril.

Braccio Martelli fué nombrado embajador en Génova.

(1) Jerónimo Savonarola.

Los venecianos tomaron bajo su protección al Señor de Rímini, y asoldaron al duque de Urbino, Astorre Baglione, Carlos Orsino y Bartolomé de Alviano.

JULIO DE 1498.

Pareció al duque de Milán que era demasiada la ambición de los venecianos, y se puso de parte de los florentinos contra Pisa. Acaso su objeto era agotar los recursos de las dos Repúblicas por medio de larga guerra, á fin de llegar á ser más fácilmente árbitro en Italia, logrando de esta suerte mayor fama. Tal era el concepto que de su valimiento había formado, que anunciaba sonriendo acabaría la guerra en Italia cuando él quisiera, agradándole oir á los aduladores, y entre ellos á un bufón que le repetía: «Este glorioso Príncipe tiene por tesoreros á los venecianos, por capitán al rey de Francia, y por correo al Emperador.» Decíase también en su corte: «Dios en el cielo, y Luis Sforza en la tierra, saben el fin de esta guerra.» Sea lo que fuere, ó por ambición suya ó por favorecer á Florencia, se puso de su parte, alentó á los florentinos á continuar la empresa de Pisa, y hasta les envió unos trescientos caballos á las órdenes de varios jefes.

Animados en Florencia por las persuasiones y los favores del duque de Milán, procuraban reunir dinero para activar la guerra contra los pisanos. El general declaraba que no quería permanecer ocioso y los pisanos, por no mostrar temor á los refuerzos del ejército florentino, atacaron el bastión de Stagno; pero su acometida fué infructuosa y, sabedores de los preparativos para rechazarlos, se retiraron.

Los venecianos, que ya habían tomado á sueldo para la guerra de Toscana los capitanes nombrados antes, procuraron atraerse á los sieneses y asoldar al Señor de Piombino. Como esto, si lo conseguían, era muy grave, esforzábanse los florentinos en impedirlo con la ayuda del duque de Milán.

En Siena se puso de parte de los venecianos Nicolás Tegrimi, que gozaba de grande autoridad, y Pandolfo, para no perder la suya y contrarrestar la de Tegrimi, apoyó á los florentinos. Éstos enviaron á Siena un embajador, que, unido á Pandolfo y al embajador del duque de Milán, consiguieron vencer á Nicolás Tegrimi. Para mantener estas ventajas fué preciso desplegar fuerzas y, después de la toma de Vico, de que hablaremos luego, enviaron los florentinos al conde Ranuccio á Poggio y gran cantidad de armas á Pandolfo. Por este medio se consiguió una tregua de cinco años; tregua vergonzosa, porque fué preciso destruir el bastión de Valiano, pero necesaria para cerrar la ancha puerta que los venecianos tenían para atacarnos. Este acuerdo modificó también las pretensiones del Señor de Piombino, que se contentó con quedar á sueldo del duque de Milán y de los florentinos, quienes pagaban á medias los gastos, recibiendo veinticinco mil ducados y doscientos hombres de armas, y el título de lugarteniente fuera de Toscana.

AGOSTO DE 1498.

Hubo por entonces entre los pisanos y nuestras tropas algunas escaramuzas sin importancia.

Fué nombrado Comisario en el ejército Jacobo Pitti, y como adjuntos, para dar mayor autoridad á su cargo, enviaron á Pedro Popoleschi y Benedicto Nerli, con los recursos necesarios para que las tropas comenzaran las operaciones, dejando á juicio del general acometer la empresa más conveniente contra Cascina, Vico, Libbrafatta ó la Verrucola. Fué reforzado el ejército con cuatro mil infantes y..... caballos, y tomaron á sueldo á Dionisio de Naldo con quinientos infantes, en cambio de Pedro, que no había querido ir al ejército, pero que fué después.

El 20 de Agosto salió el ejército de Calcinaia y fué á Buti. El general mandó ocupar antes los montes y hacer un bastión en Pietra Dolorosa. Tomada la abadía de San Miguel en veinticuatro horas, se rindió Buti á discreción. Allí despojó á los soldados, hizo prisioneros á los habitantes y mandó cortar las manos á seis artilleros.

Al día siguiente se dirigió contra el bastión de Vico, abriendo primero por los montes, desde Buti á Vico, un camino para llevar la artillería, lo cual fué de mucho coste y fatiga. El bastión lo encontró abandonado, y recorrió todo Val de Calci, tomó á Calci y acampó frente á Vico, que á los ocho días, y después de derribar se-

senta brazas de muro, lo tomó por capitulación. Marco Salviati perdió allí un ojo. Había dentro ochocientos soldados, que quedaron libres con sus bagajes.

Tomado Vico, se acabó el dinero de las pagas del ejército y, necesitándose más para continuar la campaña, hubo disensiones entre los ciudadanos: unos querían que el ejército fuera contra Cascina, y otros contra Libbrafatta. La causa de estas discordias era la opinión favorable ó adversa que unos ú otros tenían del conde Ranuccio. Deliberaron sobre la determinación preferible, y por fin la dejaron á juicio del general, pero prefiriendo la de Cascina. El general, para justificar su decisión, preguntó si escribía al duque de Milán á fin de saber lo que opinaba; pero la pregunta ofendió á los florentinos, y resueltamente le ordenaron ir á Cascina. La orden pudo producir un escándalo, por juzgarla el general depresiva para su autoridad. Envió éste á Florencia una persona de su confianza que expusiera las razones de su conducta y, presentada al Consejo de los Diez, demostró que la expedición á Cascina era peligrosísima si no terminaba en tiempo fijo, y en cambio, la de Libbrafatta prometía segura victoria; alegó además tantas razones, que los Diez se convencieron y, discutido de nuevo el asunto, se dejó á discreción del general.

Como estas conferencias ocasionaron dilaciones, sospechó el pueblo que los Diez querían mantener la guerra y no terminarla, y les amenazaron muchas veces con quemarles dentro de sus casas.

Excitados por el miedo, el peligro y la vergüenza de las acusaciones que les dirigían, reunieron cuanto dinero podían y lo enviaron al ejército, recomendando á los Comisarios que apremiaran al general para continuar

la campaña por el punto que fuera más á propósito, y éste se dirigió á Libbrafatta, pidiendo antes víveres á los luqueses, que, por temor, se los dieron.

Entretanto, Carlos Orsino, Bartolomé de Alviano y el duque de Urbino, tomados á sueldo por los venecianos para que vinieran con Pedro de Médicis contra Florencia por la parte de Siena, no pudiendo venir por este lado á causa de la tregua entre florentinos y sieneses hecha por mediación del embajador en Siena del duque de Milán, resolvieron atacar por otro lado, reuniendo numeroso ejército en la Romaña á fin de acometer con todas las fuerzas venecianas á los florentinos por el punto más favorable y, apartándose del Arbia para ir á Camporeggiano, lugar próximo á la Fratta, en el ducado de Urbino y en los confines de la comarca de Perusa, fueron á Agobbio, para dirigirse después hacia Faenza y unirse allí á las tropas de Juan y Aníbal Bentivogli y de Julián de Médicis quien, por medio de Ramazzoto y de otros jefes de la Romaña y de la montaña de Bolonia, había reunido unos cuatro mil hombres de infantería.

Cuando los florentinos supieron estos preparativos, ordenaron al Conde Ranuccio, que estaba en Poggio, trasladarse á Mugello, y enviaron al Señor de Piombino y á Juan Pablo Baglione lo que les debían de sus sueldos, ordenándoles fueran al mismo punto.

Para distraer al enemigo por la parte de Val de Lamona, ordenaron al general que enviase inmediatamente á Dionisio de Berzighella y á Octavio de Manfredi con sus compañías, quienes fueron sin obstáculo hacia Mondigliana. Además enviaron comisarios al Mugello y á la Romaña para proveer á cuanto se necesitara.

Pero antes de que Dionisio de Berzighella llegara con su compañía á Marradi, lograron los enemigos vencer las tropas que guardaban el Burgo, y ocuparon aquel punto, de modo que Dionisio, por no acudir á tiempo, vióse obligado á retirarse al castillo, donde ya se había refugiado Simón Ridolfi. Por ser aquel castillo la llave del Mugello, no juzgó conveniente trasladarse á Modigliana, donde fué sólo Octavio de Manfredi.

Creciendo diariamente el número de los enemigos que ocupaban el burgo, y temiendo los florentinos que el duque de Urbino se uniese á ellos y tomaran á Castiglione, resolvieron aumentar las precauciones de defensa. Escribieron al conde de Gaiazzo, que estaba en el territorio de Parma con unos cuatrocientos sesenta hombres de armas, manifestándole la necesidad de su venida, y enviaron á Andrés Pazzi á la condesa de Imola para darle el pésame por la muerte de su marido Juan de Médicis, y para mantenerla amiga de la República florentina. No habiendo por aquella parte bastante fuerza, enviáronle cinco mil ducados para asoldar tres mil infantes y ponerlos á las órdenes de Fracassa, general del duque de Milán que se encontraba allí con cien hombres de armas y cien ballesteros de caballería. Antonio Giacomini fué nombrado Comisario, con encargo de apremiar á Fracassa para que se dirigiera á Modigliana, porque creían que, reuniendo numerosas fuerzas en aquella parte, podríase promover una sublevación en Berzighella á causa de las inteligencias que allí mantenían Manfredi y Dionisio, ó asustar á las tropas que mandaba Julián de Médicis y obligarlas á retirarse.

Para dar al conde Ranuccio y al Señor de Piombino la infantería que estaba en Mugello, á fin de que pudieran

atacar al enemigo, que se encontraba en Marradi, mandaron asoldar dos mil infantes y escribieron al ejército para que vinieran quinientos más, nombrando Comisarios en Mugello á Pedro Corsini y Bernardo Nasi, personas de gran autoridad y reputación.

Mientras se adoptaban todas estas disposiciones para resistir á los venecianos, el general de nuestro ejército contra Pisa tomó á viva fuerza el bastión de Libbrafatta y, puesta la artillería frente al castillo, lo estaba batiendo, sin que el enemigo se atreviera á hacer ninguna salida contra nuestras tropas. Sitiados los habitantes estrechamente, desesperados de auxilio y temerosos de no poder capitular si resistían, á los once días se entregaron.

Dueños los florentinos de Libbrafatta, pensaban que el duque de Milán defendería con su ejército los demás puntos amenazados por el enemigo. Resolvieron, pues, continuar la empresa contra los pisanos y, para estrecharles por aquella parte, desde el Arno hacia Stagno, construyeron un bastión en la torre de Foce, para bloquear á la vez á Pisa y Cascina.

Al mismo tiempo determinó el general reforzar la fortificación de Santa María in Castello, y escribió á Florencia para que le enviaran picapedreros, zapadores y los demás elementos necesarios; pero mudó de propósito y mandó hacer un bastión sobre el monte Verrua, á cuatro millas de Pisa, posición intermedia entre Pisa y Luca, donde ya el luqués Castruccio había hecho una fortificación, cuando se apoderó de Pisa.

Mientras se terminaba esta obra costosísima, no desistían los venecianos de acometer por la parte de la Romaña; y, habiendo tomado el Burgo de Marradi, se preparaban á atacar el castillo para poder bajar después al

valle de Mugello, donde creían ser bien recibidos por los habitantes, favorables á Pedro de Médicis, y en seguida acercarse á Florencia, con la esperanza de que el gran valimiento de los desterrados, ocasionara algún cambio de gobierno, y con él su ansiada dominación en Toscana.

Todo esto lo escribieron los florentinos varias veces al Pontífice, al rey de Nápoles y á los genoveses, y aun les enviaron embajadores, mostrándoles la ambición de los venecianos y la conveniencia de que la contrarrestaran cuando aun era tiempo, no dejándola prosperar, por ver la ruina ajena, tanto que después no pudieran ellos mismos defenderse.

Pero estas persuasiones, por diversas causas, no produjeron ningún efecto. El Papa era enemigo del duque de Milán y, viendo á los florentinos tan afectos al Duque, prefería la destrucción del poder de la Santa Sede á aumentar el prestigio del Duque y que pudiera vanogloriarse de haber vencido á los venecianos. Favorecía, pues, á Venecia y, por no creerse bastante poderoso para destruir la dominación del duque de Milán, se echó en brazos del nuevo rey de Francia, antes duque de Orleans, mortal enemigo del Duque, por pretender que le pertenecía el Ducado y por haber recibido de Sforza numerosas injurias, cuando su antecesor Carlos VIII hizo la expedición á Italia.

Tampoco las persuasiones de los florentinos hicieron mella en el rey de Nápoles, por ser naturalmente pacífico, estar su reino arruinado y tener motivos de temor á los venecianos, que poseían cuatro ó cinco fortalezas importantes en la Pulla.

Los genoveses, naturalmente mezquinos y muy enemigos de Florencia, también se negaron á auxiliar á los

florentinos, siendo de ver que posponían de buen grado la salud de toda Italia, al deseo de vengarse de ellos.

Viendo, por tanto, los florentinos que sus persuasiones, aunque ciertas, no eran creídas ni aceptadas y, no pudiendo esperar acuerdo con los venecianos, á quienes habían enviado como embajadores las personas más autorizadas de Florencia, sin conseguir otra respuesta que la de querer cumplir la promesa hecha á los pisanos de mantenerles en libertad, determinaron hacer el último esfuerzo para no abandonar el asedio de Pisa y echar al enemigo de Marradi.

Como antes he dicho, habían enviado Comisarios á Mugello y al conde Ranuccio con sus tropas, y escrito al conde de Gaiazzo al Parmesano que viniera hacia Imola con sus soldados. También determinaron asoldar tanta infantería que sin peligro pudieran, esperando al enemigo, conseguir de él completa victoria y, si no lo aguardaban, ahuyentarle vergonzosamente. Reunieron, pues, cinco mil infantes, poniéndolos todos á las órdenes del conde Ranuccio que se encontraba en Borgo San Lorenzo, y escribieron á él y al Señor de Piombino (que habían tomado á su servicio con doscientos hombres de armas, á mitad de gastos con el duque de Milán), que acudieran á Marradi para librar el castillo, estrechamente asediado por el enemigo, en lo cual consistía casi todo el éxito de la campaña.

Volvieron ambos con sus tropas á Casaglia para ponerse de acuerdo con el conde de Gaiazzo y Fracassa, que estaban, éste en Modigliana con Antonio Giacomini, y aquél en Forli. Acordaron, pues, la manera de socorrer el castillo. Fracassa opinaba que él con sus tropas y Octavio con las suyas fueran de Faenza á Berzighella para

ver si, por medio de Dionisio, desterrado de esta ciudad, se podía producir en ella una sublevación; y, á fin de conseguirlo, aconsejaba que los que estaban en Casaglia amenazaran á los enemigos situados en el Burgo de Marradi, con objeto de que éstos no pudieran socorrer de modo alguno á Berzighella y que el conde de Gaiazzo fuera también hacia Berzighella, interponiéndose entre esta ciudad y el duque Urbino, que se encontraba con sus tropas en Faenza.

Convenido este plan, al llegar el día designado Fracassa y Dionisio se presentaron ante Berzighella y acercáronse á la puerta, donde les recibieron á cañonazos. Enviaron en seguida uno de los suyos al conde de Gaiazzo que estaba en una altura á la vista de la ciudad, para que se uniera á ellos, é intentar un asalto, con esperanza de apoderarse de la plaza; pero el Conde se negó á ello, según unos por tener encargo del Duque de no derrotar á los enemigos, quienes, si el plan tenía buen éxito, estaban completamente perdidos y, en opinión de otros, por no aumentar el prestigio de Fraccasa, autor del proyecto de tomar á Berzighella. Pero acaso, y este fué el parecer de los más entendidos, no contribuyó á la operación que se intentaba por comprender el riesgo que había en ella, pues, abandonando la altura para bajar á Berzighella y ocupando aquélla el enemigo, quedaba sin duda á discrección de éste, y, como sabio, quería huir un peligro manifiesto á cambio de incierta victoria.

Volvió Fracassa indignado á Modigliana por el fracaso del intento contra Berzighella; pero era preciso conseguir de cualquier modo que el enemigo se apartara de Marradi; para lo cual aconsejaron que el conde de Gaiazzo se uniera al conde Ranuccio en Casaglia, y ambos se situa-

ran á espaldas del enemigo que, por el sitio en que estaba, por la hostilidad de la mayoría de los habitantes y por ser menores sus fuerzas creían que no podría resistirles.

Ejecutado inmediatamente este proyecto y reunidas en Casaglia las tropas del duque de Milán y de los florentinos, al amanecer se presentaron en orden de batalla delante del enemigo. Asustado éste, se apartó del castillo, que batía sin cesar con un cañón, y que había estado á punto de rendirse por falta de agua. Los sitiados recibieron agua, y además llovió por la noche. El enemigo se retiró al Burgo, retirada fácil, porque la dirigió Bartolomé de Alviano, hombre valeroso y práctico en la guerra, y porque mandaban á los florentinos el conde de Gaiazzo, más cuidadoso de la comodidad de sus soldados que del daño del enemigo; el Señor de Piombino, de quien decía monseñor Venafro que discurría bien, deducía mal y ejecutaba peor; que no llevaba ni la tercera parte de las tropas que le pagaban, y éstas ni le obedecían ni le respetaban, y el conde Ranuccio, á quien aun duraba el miedo de la derrota de San Regolo. Así, pues, aunque el enemigo se retiró, juzgóse su conducta, según la relación de los Comisarios, más honrosa y laudable que nuestra victoria; porque los nuestros no se atrevieron á atacarle, cuando ordenadamente se retiraba.

FIN DE LOS FRAGMENTOS HISTÓRICOS

EXTRACTOS

DE LAS CARTAS ESCRITAS Á LOS DIEZ DE LA BALÍA (1).

Hacia el 8 de Abril fueron puestos en libertad los prisioneros de Nápoles con Juan Jerónimo y el señor Pablo Orsino (año de 1497), y el duque de Urbino acordó su rescate con los Orsini en cuarenta mil ducados. Encontrábase entonces en manos del cardenal de San Severino, y sólo se esperaba á Pablo Vitelli, de Mantua, y á los prisioneros de Nápoles, para dejarle ir donde quisiera.

Por entonces la empresa de los Médicis preocupaba todos los espíritus, siendo Siena el centro de los preparativos que dirigían San Severino y Luis Bechetti (2). En Roma hacía los gastos Pedro de Médicis, que empeñó en seis mil ducados los efectos que poseía, consumiendo el crédito que le quedaba. El Papa, Venecia y Milán estaban á la expectativa, favoreciendo á los Médicis con palabras, para aprovechar con hechos su vuelta á Florencia.

(1) Estos extractos los escribió evidentemente Maquiavelo como apuntes para continuar la historia de Florencia.

(2) Acaso Boschetti, personaje notable de aquel tiempo.